

tos que aquí se publican, que también dan razón de su sentido y alcance.

El documento de la Comisión se divide en seis apartados: 1. El problema: ayer y hoy. 2. Aproximación bíblica. 3. Fundamentos teológicos. 4. Juicio histórico y juicio teológico. 5. Discernimiento ético. 6. Perspectivas pastorales y misioneras. El análisis teológico parte de la santidad de la Iglesia y de la capacidad de pecado de sus hijos. Como más importantes faltas cometidas por éstos a lo largo de los siglos se mencionan la división de los cristianos, el uso de la violencia al servicio de la verdad, el comportamiento hacia los judíos, y las responsabilidades por los males de hoy. El texto se expresa con cautela, no carece de eufemismos ni de expresiones más bien académicas, pero supone un paso decisivo para la conciencia de la Iglesia y una pauta imprescindible de conducta para los cristianos. No se llega a decir que, en determinados casos, los responsables del gobierno de la Iglesia han actuado con conciencia recta pero errónea, si bien puede ser leído entre líneas, y está implícito en diversas afirmaciones y en el reconocimiento de algunos hechos históricos desgraciados.

José Morales

Prudencio LÓPEZ ARRÓNIZ, *¿Quién eres Tú, Jesús? Estudio y meditación sobre el evangelio de Juan*, Covarrubias, Madrid 2001, 590 pp., 15 x 21, ISBN 84-284-0603-0.

El título evoca la conocida cristología de J. Galot, y tiene cierto parecido con ella: se trata de una visión completa de la cristología, pero aquí desde la perspectiva del evangelio de San Juan y como una meditación que sigue el orden que ofrece el evangelio. Es una meditación que no quiere entrar ni en las

discusiones exegéticas ni en las teológicas, sino que sitúa en la tradición de los autores de teología espiritual, como una profunda meditación sobre el evangelio. Esto da a la obra de López Arróniz una personalidad propia en la producción bibliográfica española. López Arróniz se sitúa deliberadamente en la perspectiva de la gran tradición de la teología espiritual, y ofrece al lector una serena meditación sobre Jesús de Nazaret siguiendo paso a paso el evangelio de San Juan.

El autor afronta este trabajo ya en plena madurez, teniendo a sus espaldas numerosos escritos de teología espiritual en los que brilla, entre otras cosas, su buena pluma. También aquí, en este comentario lineal, esta buena pluma está presente. La técnica seguida es comentar ordenadamente todos los versículos del evangelio de San Juan, en una meditación reflexiva y en un estudio contemplativo, dividido en tres partes: *El himno y los primeros discípulos* (Jn 1-51); *El libro de los signos* (Jn 2, 1 - 12, 50); *El libro de la Pasión y Gloria* (Jn 13, 1 - 20, 31). El libro concluye con un epílogo, que es una meditación sobre el capítulo 21.

Como una voz más en la gran tradición espiritual de la Iglesia, confiesa el autor que a Jesús se le conoce mejor de rodillas, en silencio contemplativo y en actitud de escucha, que llenándose de palabras y reflexiones. Y aunque a veces cite algunos autores, evita las referencias bibliográficas. López Arróniz no ha querido distraer al lector ni confundirlo con respecto a la naturaleza de sus reflexiones; no es un libro dedicado a la exégesis, sino a la consideración espiritual. Esto no quiere decir que esta consideración se haga al margen de la exégesis o de los comentarios anteriores. Están muy presentes en esta meditación

las sagaces intuiciones de San Agustín en sus *Tractatus in Ioannem* o las de Santo Tomás en su comentario al Evangelio de San Juan. En el prólogo de ese comentario, Santo Tomás observaba que, en este evangelio, Jesús aparece llevando su Cruz como un cetro. Bastante de esta gloria de la cruz según la visión joánica está presente en estas páginas. Y los trabajos de muchos otros autores.

Lucas F. Mateo-Seco

Jacques MARITAIN, *Los derechos del hombre y la ley natural. Cristianismo y democracia*, Ed. Palabra, «Biblioteca Palabra» 17, Madrid 2001, 164 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-527-0.

La editorial Palabra ofrece en este volumen una versión castellana de dos ensayos que Jacques Maritain publicó en Estados Unidos durante la segunda Guerra mundial: *Los Derechos del Hombre y la Ley Natural* (1942), y *Cristianismo y Democracia* (1943). Los temas que el autor trata en estas obras cobran en nuestros días singular actualidad. Maritain evidencia la necesidad de dar a los regímenes democráticos una segura filosofía política para que la democracia no se reduzca a una *praxis* sino que se fundamente en la verdad sobre el hombre.

Los Derechos del Hombre y la Ley Natural se divide en dos capítulos. El primero lleva por título *La sociedad de las personas humanas*. El autor desarrolla aquí una filosofía de la persona humana y del bien común abierta a la trascendencia. Esta filosofía constituye el fundamento del humanismo comunitario y personalista que Maritain llevaba impulsando desde la década de los años treinta, que terminó por cuajar finalmente en su célebre *Humanismo integral* (1937). La última parte del capítulo está dedicada a la conquista de la

libertad por parte de la persona y a la obra común a realizar por parte de la sociedad. En la perspectiva de una sociedad vitalmente cristiana, la obra común a realizar consiste, según el autor, en «desarrollar las condiciones de vida en común que, aunque procuren en primer lugar el bien, el vigor y la paz del todo, ayuden a cada persona a la conquista progresiva de la libertad de expansión», es decir, a cultivar las virtudes intelectuales y morales (p. 43). En el segundo capítulo, *Los derechos de las personas*, el filósofo francés examina la noción de derecho natural y los derechos políticos que se derivan de ésta. Concretamente, los derechos de la persona humana en cuanto tal, los derechos de la persona civil y los derechos de la persona obrera.

Cristianismo y democracia quiere ser una propuesta de obra común a cumplir: una democracia inspirada en el ideal evangélico. Desde Nueva York, en plena Guerra mundial y con la esperanza puesta en la victoria de los aliados, Maritain advierte que ese triunfo no va llevar consigo, como fruto inmediato, la liberación del mundo. «La guerra se ha desencadenado porque el mundo estaba enfermo, y esas enfermedades no se curan de golpe» (p. 95), pues obedecen a problemas más hondos. El autor analiza cuáles eran estos problemas y propone trabajar para abrir paso a una nueva civilización y a una nueva democracia. Según Maritain, la democracia no expresa solamente una forma de gobierno, sino sobre todo una filosofía general de la vida humana y de la vida política, y un estado del espíritu.

El autor profundiza en las relaciones que existen entre religión y política, entre inspiración evangélica y estructura democrática. Sin pretender que el cristianismo esté unido a la democracia